

## Catecismo 772 – 773 La Iglesia, misterio de la unión de los hombres con Dios

**JOSE IGNACIO MUNILLA**

**Obispo de San Sebastián**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

### Punto 772:

**En la Iglesia es donde Cristo realiza y revela su propio misterio como la finalidad de designio de Dios: "recapitular todo en Cristo" (Ef 1, 10). San Pablo llama "gran misterio" (Ef 5, 32) al desposorio de Cristo y de la Iglesia. Porque la Iglesia se une a Cristo como a su esposo (cf. Ef 5, 25-27), por eso se convierte a su vez en misterio (cf. Ef 3, 9-11). Contemplando en ella el misterio, san Pablo escribe: el misterio "es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria" (Col 1, 27).**

Efesios 1, 10:

- 3 *Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo;*
- 4 *por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor;*
- 5 *eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad,*
- 6 *para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el Amado.*
- 7 *En él tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los delitos, según la riqueza de su gracia*
- 8 *que ha prodigado sobre nosotros en toda sabiduría e inteligencia,*
- 9 *dándonos a conocer el Misterio de su voluntad según el benévolo designio que en él se propuso de antemano,*
- 10 *para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra.*

En otras traducciones se puede leer "recapitular todo en Cristo"; aquí dice: "hacer que todo tenga a Cristo por cabeza". Se hace referencia en este texto al designio primero de Dios.

La Iglesia, únicamente puede ser entendida, dentro de ese designio primero de Dios.

**¿Cuál era el designio originario de Dios?:** que toda la humanidad retornarse a Dios en Cristo. A esto se le llama recapitulación; es como "volver a Dios, de donde habíamos salido".

Lo que pasa es que por el camino nos perdimos, vino el misterio del pecado que hizo que el hombre perdiera el rumbo; perdió la referencia del punto de partida y eso le llevo a olvidarse de quien le había “engendrado” y a donde se dirigía.

Imaginemos a un peregrino que salió con el rumbo de Santiago de Compostela y llega un momento en el camino que se deja tentar, peca y eso le hace perder el rumbo, de tal manera que pierde la conciencia de “peregrino” y sencillamente ya no sabe a dónde se dirige y empieza a “deambular” de un sitio a otro, sin saber cuál era su origen ni su meta.

En medio de ese drama, Dios en su misericordia, envía a su Hijo a Jesucristo, para que la humanidad vuelva de nuevo a las manos, al seno del Padre de donde había salido: **De El venimos y a El volvemos.**

Jesucristo es el “medio” por el cual, Dios quiso recapitular –es decir- volvernos al origen.

La humanidad está representada en el “hijo prodigo” de la parábola, que sale de la casa del Padre; y para conseguir que regrese a la casa del Padre, hay una imagen que falta en esa parábola, que es la de Jesucristo: “El buen Hijo del Padre”. Que le dice a su: *“Padre envíame en busca de mi hermano menor, y no descansare hasta encontrarlo, lo cargare sobre mi hombro y curare sus heridas, lo purificare, lo volveré a traer a casa”.*

Por tanto Dios no se quedó con los brazos cruzados, viendo el drama del hombre que había salido de sus manos y no retornaba, se perdía por el camino. Y hoy sigue haciendo lo mismo.

Lo que nos dice este punto del catecismo es que aquello no fue una historia pasada, eso se está reviviendo en este momento a través de la presencia de la Iglesia que continúa el misterio de Cristo.

La Iglesia presta sus manos, su corazón, presta su ser a Jesucristo, para que a través de este cuerpo místico de Cristo siga rescatando, recapitulando a todos hacia Dios Padre.

**El hombre ha sido creado para vivir en intimidad con Dios.** Lo cierto es que Dio, antes del pecado original, no nos había destinado a un destino tan grandioso; pero como TODO ENTRA EN EL DESIGNIO DE DIOS, incluso en su plan cuneta incluso con nuestro pecado de Adán y Eva; finalmente el designio de Dios fue que nos destinó a un fin de un nivel de intimidad con Dios incluso superior al que teníamos antes de haber salido de las manos de Dios.

San Pablo llama “**gran misterio**” a la forma en la que Dios quiso recapitular todo. La forma fue un “desposorio”.

A nosotros se nos hubiera ocurrido una forma distinta. Nos imaginaríamos que cuando el “hijo sale en busca del hermano menor”, la traería de la oreja y poniéndole de rodillas, sujetándole con cadenas.

Pero el gran misterio en la forma que quiso Dios atraer hacia la casa del Padre a esos hijos pródigos, fue en **una alianza de amor: Cristo se desposa con la humanidad, con nosotros** para “recapitularnos” a ese plan primero de Dios. **El no quiso “vencer”, sino que quiso “convencer”.**

Al hacer una alianza de amor con nosotros se ha hecho “vulnerable” a nuestra respuesta, porque es susceptible de que nosotros le fallemos en nuestra respuesta, de hecho ocurre.

Efesios 5, 25-27:

- 25 *Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella,*  
 26 *para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra,*  
 27 *y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada.*  
 32 *Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia.*

Por tanto, el matrimonio es imagen de Cristo con su Iglesia.

Dios no nos quiere rescatar como esclavos, nos quiere rescatar en una alianza de amor.

El primer signo que tuvo Jesús está en el contexto de unas bodas: las bodas de Cana, donde, por cierto, estaba también su Madre la Virgen María. Esto no es por casualidad. Lo relata San Juan con su estilo tan detallista y donde “no hay puntada sin hilo”.

Es curioso, que San Juan, con ser tan detallista, no cuenta nada de quien eran los novios que se casaban, o que relación tenían Jesús o María con los novios. Pero eso a San Juan no le importa, no es eso lo que va a contar. Lo que a San Juan le interesa de este texto, es lo que ahí se está significando.

En el fondo, en ese pasaje de las bodas de Cana, lo que está teniendo lugar son “**unas bodas mesiánicas**”: “el verdadero esposo de ese pasaje es Jesucristo”, es el “esposo místico”: le dicen al esposo: “*Has guardado el vino bueno hasta ahora*”.

El “Vino bueno” que se ha guardado hasta ahora es su evangelio.

El vino viejo era el antiguo testamento.

Jesús se manifiesta como el “esposo divino del nuevo pueblo de Dios”. Por eso, Juan Bautista, un poco más tarde se define “**como el amigo del esposo**”:

Juan 3, 29:

- 27 **Juan respondió:** «*Nadie puede recibir nada si no se le ha dado del cielo.*  
 28 *Vosotros mismos me sois testigos de que dije: "Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él."*  
 29 *El que tiene a la novia es el novio; pero el amigo del novio, el que asiste y le oye, se alegra mucho con la voz del novio. Esta es, pues, mi alegría, que ha alcanzado su plenitud.*

Ese es el marco de las “Bodas de Cana”.

San Bernardo dice, comentando este pasaje: “*Todos hemos sido llamados a las bodas, en las que Cristo es nuestro Señor*”.

La antífona de las vísperas del día de la Epifanía, como la liturgia ha entendido este misterio, dice:

*“Hoy la Iglesia se une a su esposo celeste, porque Cristo en el Jordan la ha lavado de sus crímenes.*

*Los Magos, cargados de presentes, acuden a las bodas reales, y a causa del agua convertida en vino, los invitados conocen la alegría”.*

Llama la atención esta especie e mezcla de misterios: La liturgia los entiende todos unidos en el desposorio de Cristo con la humanidad. Porque cuando los magos de oriente van a visitar a ese Niño, y le adoran, asisten a las “bodas reales”; porque en el nacimiento de Jesús, **Cristo se ha casado con la**

**humanidad, al hacerse hombre: es esposo de nuestra alma.** Igual que dice el Génesis: “*Y ya no serán dos, sino serán una sola carne*”. En la humanidad de Jesucristo seremos una sola carne con El.

Y de la misma forma que convirtió el agua en vino “bueno”, quiere hacer esa transformación al “vino bueno”, al hombre nuevo, quiere renovarnos, quiere purificarnos de nuestras corrupciones; de tal forma que esta humanidad que esta “casada con Jesús” sea renovada.

Jesús no se desposa con nosotros para ser el típico esposo que se conforma con un tipo de convivencia más o menos anodina, el viene a desposarse con nosotros para transformarnos interiormente, para transformar el agua en vino “bueno y nuevo”: “*A vino nuevo odres nuevos*” → *a esposo nuevo esposa nueva.*

Cristo merece una esposa “nueva”, santificada: La Iglesia renovada esposa de Cristo. **El mismo renueva a su esposa, la hace santa para poder desposarse con nosotros.**

Hay otra antífona, dentro de la liturgia de navidad que dice:

*“Cristo sale del seno de su madre, como el esposo sale del tálamo para encontrarse con su esposa*

La conclusión de este punto 772, es que la Iglesia continúa ese misterio de desposorio de Cristo con la Iglesia, de Cristo con la humanidad.

#### **Punto 773:**

**En la Iglesia esta comunión de los hombres con Dios por "la caridad que no pasará jamás"(1 Co 13, 8) es la finalidad que ordena todo lo que en ella es medio sacramental ligado a este mundo que pasa (cf. LG 48). «Su estructura está totalmente ordenada a la santidad de los miembros de Cristo. Y la santidad se aprecia en función del "gran misterio" en el que la Esposa responde con el don del amor al don del Esposo» (MD 27). María nos precede a todos en la santidad que es el misterio de la Iglesia como la "Esposa sin mancha ni arruga" (Ef 5, 27). Por eso la dimensión mariana de la Iglesia precede a su dimensión petrina" (ibíd.).**

Hay aquí dos afirmaciones principales:

-La razón de ser de la Iglesia **es “hacer santos”**, es llevarnos a la santidad: Dice este punto que todo está “ordenado a la caridad y a la santidad.

Y la Iglesia está para esto. Alguien decía de una forma atrevida: “La Iglesia es una “fábrica de Santos”. La Iglesia está para “ordenarnos a la caridad”, que es el **fin último para lo que hemos sido creados.**

- La Iglesia nos concibe en Cristo, en la gracia de Cristo;
- nos va gestando con buenos ejemplos, nos propone el ejemplo de los santos,
- nos amamanta con sus sacramentos,

-y finalmente nos encomienda: hay como un “parto” donde la Iglesia nos da a luz para la vida eterna. El funeral es el último adiós de la Iglesia a uno de sus hijos, donde lo encomienda y lo pone en manos de Dios.

El “ser de la Iglesia” está en engendrar hijos para el cielo.

Si perdemos esta perspectiva, y nos distraemos en detallitos, tonterías, en fricciones... Lo que no puede ser es que una mota de polvo nos impida ver la finalidad de la Iglesia madre que nos concibe, que nos gesta, que nos amamanta, que nos encomienda.

Encomendar no es más que decir: “Vuelve a Dios, de donde saliste”, eso es recapitular.

Este punto dice una cosa hermosa: **La Virgen María es la imagen de la Iglesia: “Nos precede a todos en la santidad”, es el misterio de la Iglesia como la esposa sin tacha ni arruga”.**

María nos enseña a todos a ser “esposa”, a dejarnos querer por el Esposo.

Esa es una de las grandes dificultades que tenemos: “la dejarnos moldear por el Esposo”

Efesios 5, 27:

*27 y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada*

Es la imagen de la Esposa perfectamente moldeada por el Esposo.

Añade una cosa importante: **Por eso la dimensión mariana de la Iglesia precede a su dimensión petrina**". Es un tema que ya hemos hecho referencia, pero vamos a profundizar más:

Para entender el misterio de la Iglesia, hay que tener en cuenta de que hay dos dimensiones, dos perfiles:

-La dimensión Petrina: El ministerio sacerdotal encomendado a san Pedro.

-La dimensión Mariana: hace referencia a la maternidad espiritual, encomendada por Jesús a su Madre María.

Cuando algunos caen en el tópico de acusar a la Iglesia de ser “machista”, porque dicen que la Iglesia excluye a la mujer del sacerdocio, y la relega a puestos secundarios, se hace patente la incapacidad que tienen para entender este rico misterio de espiritualidad, que está en el fondo de estas vocaciones diversas: la vocación Petrina y la vocación Mariana.

¿Qué es más importante: la vocación de Pedro o la vocación de María”? →

¿Qué es más importante la vocación de Juan Pablo II o la de la Madre Teresa de Calcuta? →

¿Quién está antes: Pedro o María? →

Desde luego, Jesús no admitiría ni tan siquiera la pregunta.

Marcos 10, 44:

*43 Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor;*

*44 y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos,*

45 *que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»*

Hay que decir claramente que **pervierte la Iglesia quien pretende entenderla en sentido de poder: porque es un concepto TOTALMENTE AJENO AL SENTIR DE CRISTO**

Eso que tu llamas “poder” en la Iglesia, Cristo lo llama servicio, estar de rodillas limpiando los pecados de la humanidad.

Alguien es capaz de imaginarse a María con una actitud reivindicativa, como si esto fuese una cuestión de protagonismo, sería ridículo.

Por eso hay que decir que estas dos dimensiones están perfectamente conjuntas:

**Pedro conduce de la mano a María.**

El perfil Mariano engloba, no únicamente -lo que podíamos llamar- la espiritualidad de los religiosos/as; El perfil mariano se entiende por todos los carismas que el Espíritu Santo suscita dentro de la Iglesia, lo que son los movimientos eclesiales –por ejemplo-. Pues bien: Pedro conduce de la mano a María; y es un signo del buen Espíritu que estos carismas no vayan por su cuenta en la vida de la Iglesia, sino que **se agarren con fuerza de la mano a Pedro “para no correr en vano”:**

Gálatas 2, 2:

2 *Subí movido por una revelación y les expuse el Evangelio que proclamo entre los gentiles -tomando aparte a los notables - para saber si corría o había corrido en vano.*

Pablo, después de haber recibido la fuerza del Espíritu Santo, subió a Jerusalén a presentarse ante los Apóstoles, para que le diesen su bendición, por si acaso estaba haciendo las cosas por su cuenta: y corriera en vano.

Se trata de no caer en la tentación de satanás a los espíritus soberbios: “los que se creen más santos, y en consecuencia no necesitan que **un pecador les confirme la fe**”.

¡Sí!, La Iglesia Mariana necesita que un pecador les confirme en la fe.

En los primeros siglos de la Iglesia existía una herejía que surgió cuando la Iglesia era perseguida en tiempos del Imperio Romano, algunas personas que por miedo al martirio perjuraban de su fe y algunos sacerdotes caían en esa tentación. Cuando terminaba la persecución, aquellos sacerdotes volvían a la Iglesia y pedían ser admitidos. La Iglesia les pedía el arrepentimiento, celebraban el sacramento de la penitencia y les imponían unas penitencias importantes, para que esa reconciliación fuese sincera; pro algunos cristianos veían con malos ojos y no aceptaban que un sacerdote que había renegado de la fe y había vuelto, que pudieran presidir los sacramentos: “Este que traiciono la fe... ¿me va a confesar a mí que me mantuve firme y sufrí la persecución y martirio...?”

Les escandalizaba que un hombre pecador fuese a presidir la comunidad y fuese a confirmar en la fe.

La Iglesia dijo: Sí, cuando tu recurres a él para que te perdone los pecados, no estas recurriendo a él, estas recurriendo a Cristo.

Esta es una tentación de satanás a los espíritus soberbios, aunque sea disfrazada de santidad:

La Iglesia Mariana –que aunque es más santa que la Iglesia Petrina-, no duda en agarrar de la mano a Pedro y pedirle su bendición y confirmación.

Pero también hay que decir que María conduce de la mano a Pedro, porque María es más joven en el Espíritu, es más santa, corre más y tira de la mano a Pedro, impulsa a Pedro a correr detrás de ella.

Las inspiraciones del Espíritu a la Iglesia Mariana, preparan y maduran el ministerio petrino de la Iglesia ministerial.

**Pedro no tiene celos de la santidad de María**, la Iglesia ministerial no tiene –no debe tener- celos de la santidad de la Iglesia mariana. Al contrario: la propone al mundo como modelo de imitación.

Como cuando Juan Pablo II beatificó a la Madre Teresa de Calcuta.

**Por eso la dimensión mariana de la Iglesia precede a su dimensión petrina".**

Y es más esencial. En la Iglesia es mucho más esencial ser santo que tener un puesto de más o menos responsabilidad.

Alguien puede preguntar: ¿Quién era el papa en tiempos de Santa Teresa de Jesús?, lo normal es que no lo sepa casi nadie, quien ha pasado a la historia es Santa Teresa de Jesús, porque lo importante en la Iglesia es la santidad. Si algunos papas han pasado a la historia es porque han sido santos, no por otra cosa. San León Magno, si no hubiera sido “san”, no sería tan “magno”.

Si Juan Pablo II pasa a la historia será porque es “san”, de lo contrario nos olvidaremos de él.